



TIEMPOS
EXTRAORDINARIOS

Miguel Antúnez López

TIEMPOS
EXTRAORDINARIOS



Primera edición: mayo de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Miguel Antúnez López

© Fotografía del autor: Cristina González Belmonte

ISBN: 978-84-19340-26-9

ISBN digital: 978-84-19340-27-6

Depósito legal: M-12415-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Para todas las personas que me inventaron

Hasta donde la vista alcanza, reina el instante.

WISLAWA SZYMBORSKA

*Mira cómo giran los astros en la eterna
danza de la armonía y su silencio
se puebla de susurros vegetales.*

PIEDAD BONNETT

*Hoy siento cómo los pájaros construyen sus nidos
mientras el mundo se derrumba a su alrededor.*

NACHO MONTOTO

PRELUDIO

*Si no hubo un principio ni habrá un término,
si nos aguarda una infinita suma
de blancos días y de negras noches,
ya somos el pasado que seremos.*

JORGE LUIS BORGES

KAIRÓS

Bajo tu sombra acontezco.

APUNTES PARA VIAJAR EN EL TIEMPO

En las páginas del tiempo no hay haz ni envés.

El tiempo se expande y acompaña a esa constante transformación en formas siempre provisionales.

Los segundos crecen como tallos de hierba imaginarios en un desierto de arena y olas de luz.

Cada minuto contiene todos los soles.

Percibir esta hora fugaz —que ya se nos va— se convierte en un deber inexplicable.

Cuanto más lejos se hallan las galaxias, con mayor velocidad se separan.

No hay ninguna solución que nos mantenga siempre juntos y, sin embargo, el espacio-tiempo se deforma y los cuerpos se atraen. Hasta el final.

Hasta el tiempo, en un momento dado, deja de transcurrir.

Viajamos por un nudo inextricablemente conectado, un bucle en una sola dirección, la que nos aleja de todo, la que nos lleva al frío.

HORROR VACUI

Me disipo entre galaxias.

Las fluctuaciones gravitacionales me hacen cosquillas en la planta de los pies.

No existe horizonte más constante que este océano de luz y oscuridad.

¿Para qué un embaldosado matemático del camino de un cometa?

¿Para qué un planeta de estilo rococó?

¿Qué necesidad de atauriques en cada nebulosa?

Me detengo.

No hay nada que rellenar.

Este espacio que me acompaña
es la oportunidad de recorrer con mis manos
órbitas alrededor de mí mismo.

Respiro.

Ni el vacío está vacío

ni la nada es nada.

Nunca seré cero.

CICLISTA ESPACIAL

Por fin han construido el carril bici
que une Casiopea con Aldebarán.
A golpe de pedal,
en singularidad gravitacional,
recorreré parsec a parsec
la alameda de Andrómeda.
En trayectoria descendente,
rodaré como un asteroide
buscando la posición más aerodinámica.
Partículas cósmicas impactarán en mis pupilas
revelando colores inéditos.
Viajaré evitando en giros siderales
nebulosas tristes,
galaxias ansiosas.
Circunvalaré agujeros negros
haciendo sonar mi timbre
en un vacío absoluto.
Aparcaré mi bicicleta
a mitad de camino,
en aquella vastedad,
en aquella extensa finca sin pretensión ni propiedad,
junto a una huerta estelar.

Allí encontraré mi órbita,
elíptica,
serena,
y seré un ciclista estacionado
en su apogeo espacial.

EL DÍA QUE PISÉ LA TIERRA

Bailo con las estrellas a un ritmo de un tiempo relativo.
Voy y vengo
en un universo múltiple
que se expande y se contrae
al unísono.
Respiro versos en órbita
alrededor de un centro de masas común.
Tú.
Y tu pequeño sistema solar en miniatura.
Siendo y no siendo.
Estando y no estando.
Un punto de partida de una expansión interminable.
Planeta de moléculas y fronteras.
Cuerpos de átomos de segunda mano.
Partículas de cielo arrastradas por el suelo.
Me zambullo en tus células.
Viajo de un infinito a otro.
El mismo vacío
donde mora el pensamiento.

ACTO PRIMERO

Somos juntos

Mientras tú existas...

ÁNGEL GONZÁLEZ

SUCEDIÓ

Como las flores de jazmín que se abren al atardecer.
Como el brote nuevo de un viejo naranjo.
Como el agua de un arroyo que desde la sierra busca al río.
Como las hierbas que conquistan la senda olvidada.
Como la roca que rueda ladera abajo.
Como el granado despeinado que empieza a florecer.
Sucedío.

ALGÚN DÍA

Algún día,
en un determinado momento o en cualquier lugar,
cuando menos te lo esperes,
te escribiré algo.
No será perfecto,
pero será para ti.
Quizás empiece cerrando los ojos
y escuchando música.
Puede que esté en un banco
mirando el baile de una bandada de estorninos,
o acabe de leer un libro en el que aparecieras con otro
nombre.
Incluso es posible que componga un texto solo en mi
mente,
acariciando recuerdos,
evocando momentos que ni siquiera hemos vivido.
Si me apuras,
cabe la posibilidad de que ya te haya escrito;
de que, sin haberme dado cuenta,
siempre haya escrito para ti.

DESABROCHARÉ

Llegará el momento en que desabrocharé tu locura
y entonces,
al fin,
podré leerlos.